

El déficit fiscal está para quedarse

Por Eduardo Luis Fracchia

Especial para **lanacion.com**

Lunes 19 de abril de 2010 | 09:07 (actualizado a las 09:07)

Noticias de Economía: anterior | siguiente

El superávit fiscal fue un baluarte de la administración de Néstor Kirchner. En un porcentaje importante estuvo basado en los impuestos al campo, de naturaleza distorsiva, y en la recuperación del nivel de actividad, funcional a lo recaudado por IVA y por Ganancias.

En los últimos dos años la situación fiscal se ha deteriorado a tal punto que el desequilibrio se atiende actualmente acudiendo casi en más de un 80 % al Banco Central (asistimos todo el verano a la novela por entregas de la pulseada entre gobierno y oposición). El resto del bache es financiado por la Anses y por el Banco Nación. En particular la Anses es muy importante y representa mucho más en términos de Producto que el ingreso extraordinario que tuvo Perón con las famosas "cajas" cuando no había pasivos prácticamente para atender.

Hay que tener en cuenta que la cuestión fiscal funciona mal en la Argentina desde los años 60. Fue la causa fundamental de la hiper y de la ruptura de la convertibilidad unida a la falta de competitividad. La razón principal que explica el desequilibrio fiscal hay que buscarla en una expansión del gasto público a niveles de 35% anual cuando en el presupuesto esa cifra es de menos del 12%. Está en 43 puntos del PBI.

El gasto va a salarios en su mayor parte y el 60% del gasto es social. El país tiene en la actualidad 3,2 millones de empleados públicos cuando eran 2,2 millones a principios de la década. En particular, en parte por este último motivo de exceso de personal, las provincias están muy comprometidas fiscalmente. Buenos Aires ya ha acudido a pedidos de préstamo porque la situación es delicada. La coparticipación en eterno debate quiere encararse según los últimos consensos de la política quizás con alternativas de menor compromiso y más asequibles como la iniciativa por la convergencia que planteó en su momento el gobernador salteño Juan Manuel Urtubey.

En esta dinámica de gasto público es muy importante el rubro subsidios que ascenderá este año a más de 45.000 millones de pesos. Los más importantes son el subsidio al sector eléctrico y el de transporte. También hay subsidios para otros sectores, incluido el agro.

La recaudación tributaria está ahora "ayudada", si así se puede decir, por el impuesto inflacionario. Reconozcamos que el ritmo anualizado de inflación será cercano al 25 % si el Gobierno no encara un plan de estabilización para contenerla. Permanecen, así mismo, los impuestos distorsivos. Evidentemente, los impuestos al campo y al cheque son funcionales para equilibrar la situación fiscal y hace tiempo que se los quiere reformular.

Es claro que el problema que tiene el Gobierno hoy y para adelante es importante. Si se concreta el canje se podrán obtener más recursos. No obstante, estos serán aparentemente marginales.

Existe cierta contabilidad creativa en el manejo de las finanzas públicas y puede haber una diferencia de hasta dos puntos del producto entre lo que el Gobierno informa y la realidad. Es por cierto, en el peor de los casos, de 2,5 % del PBI, un nivel de déficit bajo en particular si lo comparamos con los niveles de Estados

Unidos -en 12%- o de algunos países de Europa. Es una situación fiscal favorable comparada con 50 años de historia argentina.

El impuesto inflacionario se advierte en la mayor expansión monetaria. Un hecho anecdótico para evidenciar el impacto de la inflación es el protagonismo de los billetes de 100 pesos en el total. En el mes de marzo se advierte una expansión significativa de la base monetaria que esperamos no esté asociada a la nueva conducción del BCRA.

Para el Gobierno este es un difícil desafío y la vocación por financiarse con otras cajas es importante (ejemplo: renta financiera). Sabemos del compromiso fuerte que esto supone para Kirchner aunque se avance sobre las instituciones. El tema fiscal junto con la inflación, entre ellos interconectados, están en el centro del análisis económico del final del mandato presidencial.

Eduardo Luis Fracchia es director del área de Economía del IAE